

SEMANARIO CUATRO F

VENEZUELA, DEL 24 AL 31 DE JULIO DE 2026 • AÑO 11 N° 482

Venezuela Renace

24 de junio de 2026: la hora cero de una respuesta estatal que estuvo a la altura

Por Mariana Rodríguez

P.2-7

¿Y qué hacemos con los escombros de cierto periodismo?

Por Clodovaldo Hernández

P.11-12

Gobierno Nacional entrega viviendas equipadas a 200 familias en Caracas y anuncia ampliación del plan habitacional

Por Johanna Carvajal

P.16-18

Periódico del



“En honor a Gabriel García”
1994 - 2026

24 de junio de 2026: la hora cero de una respuesta estatal que estuvo a la altura



1. Los primeros 39 segundos

Por Mariana Rodríguez

A las **18:04** del 24 de junio, un sismo de magnitud **7.2** con epicentro cercano a Morón sacudió el centro del país. El movimiento se sintió con fuerza en Caracas, La Guaira, Miranda, Aragua y Carabobo, y fue percibido incluso en Colombia y las islas del Caribe.

Pero lo que convirtió aquella tarde en una pesadilla fue lo que ocurrió apenas 39 segundos después: un segundo terremoto de magnitud 7.5, esta vez el evento principal, que desató el colapso masivo de estructuras. La naturaleza golpeó dos veces en menos de un minuto. Y el Estado respondió como debía: sin titubeos.

Los peores daños se concentraron en el estado La Guaira —Catia La Mar, Macuto, Caraballeda, Tanaguarena— y en zonas críticas de Caracas como Los Palos Grandes, Altamira, el oeste de la capital y la Ciudad Universitaria.

En menos de 10 minutos, el suministro eléctrico y las telecomunicaciones colapsaron en cinco estados. A las 18:10, el silencio y la oscuridad se sumaron al caos. Pero en medio de ese caos, el Estado ya estaba moviéndose.



2. La respuesta en tiempo real

El Estado activó sus protocolos de emergencia con una velocidad que llama la atención. A los 21 minutos del primer sismo, los ministros y el Alto Mando Militar recibieron la orden de acuartelamiento y comenzaron a operar mediante enlace analógico por radio, ante la caída de las comunicaciones móviles. Esa capacidad de reacción no es casualidad: es el resultado de años de planificación y de una institucionalidad que, cuando se necesita, funciona.

Media hora después del primer movimiento telúrico, la presidenta encargada Delcy Rodríguez instaló formalmente el Estado Mayor de Seguridad y Contingencia en el Palacio de Miraflores, junto al ministro de Relaciones Interiores, Diosdado Cabello, y al presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez. En ese mismo instante, se ordenó el despliegue inmediato de las Unidades de Respuesta Inmediata de Protección Civil y los Bomberos. No hubo espera. No hubo especulación. Hubo acción.

A las 19:15, Diosdado Cabello realizó el primer pase en vivo por Venezolana de Televisión (VTV) desde la sala de control de contingencia, confirmando el despliegue de los organismos de seguridad y la restricción preventiva de tránsito hacia La Guaira para resguardar las vías de comunicación. La decisión de cerrar el paso no fue arbitraria: fue una medida necesaria para salvar vidas.

A las 19:45, Delcy Rodríguez compareció en cadena nacional desde Miraflores. Rompió el silencio oficial con el primer balance de la emergencia: 32 fallecidos preliminares. Anunció la firma del decreto de Estado de Emergencia Nacional y ordenó al Comando Estratégico Operacional de la FANB iniciar el "Plan de Apoyo Logístico Integral". En menos de dos horas, el Estado ya estaba en guerra contra la tragedia.

A las 23:30, Jorge Rodríguez informó que la Asamblea Nacional se declaraba en "Sesión Permanente de Emergencia" para aprobar de manera expedita los créditos y marcos regulatorios necesarios. La política se puso al servicio de la vida.



3. El amanecer de la tragedia

El 25 de junio, el amanecer reveló la magnitud de la catástrofe. La Guaira fue declarada formalmente "Zona de Desastre Natural". El sistema satelital europeo Copernicus se activó para mapear los daños urbanos. El gobierno no esperó a que la comunidad internacional ofreciera ayuda: la solicitó activamente y coordinó los mecanismos para recibirla.

Los cuerpos de rescate ya estaban en el terreno desde la noche anterior, pero durante la madrugada se produjeron los primeros rescates críticos: una mujer de 64 años en Altamira, extraída tras más de siete horas de trabajo manual; un grupo de 7 personas en Tanaguarena; y, más tarde, dos adolescentes de 14 y 16 años en Los Palos Grandes. Cada vida salvada fue una batalla ganada.

A las 09:15 de esa mañana, Delcy Rodríguez ofreció un nuevo balance oficial desde el Palacio de Miraflores: 235 fallecidos confirmados y 4.320 heridos distribuidos en la red hospitalaria del Distrito Capital, Miranda y La Guaira. La transparencia en las cifras, por dolorosa que fuera, fue una muestra de responsabilidad.

Ese mismo día, el gobierno anunció medidas económicas de emergencia: suspensión del cobro de peajes en todo el país, declaración de hoteles privados en La Guaira como espacios de utilidad pública para albergues, y requisición temporal de maquinaria pesada de constructoras privadas. El Estado puso todos los recursos disponibles al servicio de la emergencia, sin importar su origen.

La cooperación internacional comenzó a llegar el 25 de junio con el primer avión colombiano: 60 especialistas USAR, 4 perros de búsqueda y 12 toneladas de insumos médicos. El gobierno no cerró fronteras: las abrió a la solidaridad.



4. La cooperación internacional sin precedentes

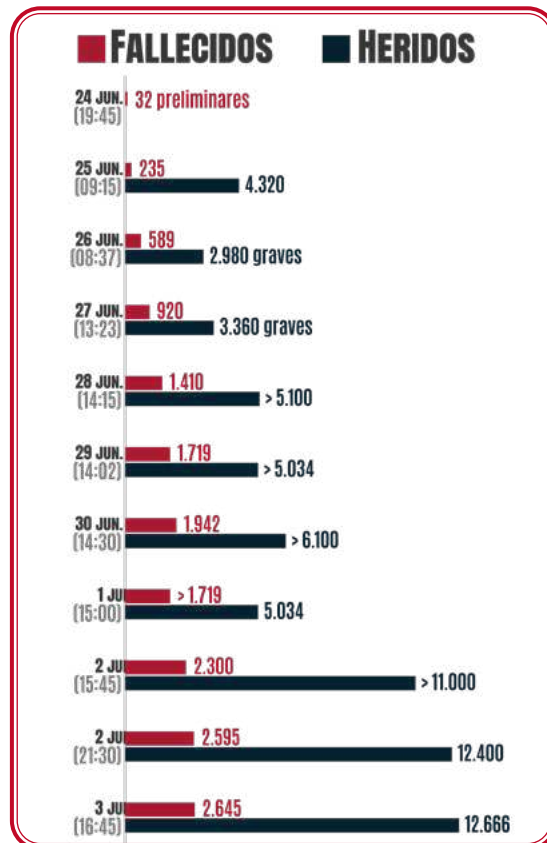
Uno de los aspectos más destacados de la respuesta fue la amplitud y velocidad de la cooperación internacional. Entre el 25 de junio y los días posteriores, llegaron a Venezuela delegaciones de más de 30 países. No hubo distinción ideológica ni veto geopolítico: cuando se trata de salvar vidas, el gobierno venezolano demostró que sabe tender puentes.

El 26 de junio aterrizaron equipos de México, Chile, Estados Unidos, Suiza, Francia, España, El Salvador y Costa Rica. El 27 de junio se sumaron Rusia, China y Turquía. Para el 28 de junio, la ONU coordinaba a más de 3.600 rescatistas extranjeros en el terreno. Esa cifra no es un accidente: es el resultado de una diplomacia activa que no esperó a que la tragedia pasara para actuar.

El 30 de junio, la Cruz Roja Internacional instaló un hospital de campaña de máxima categoría en La Guaira. Y el 2 de julio, Delcy Rodríguez agradeció públicamente a más de 147 naciones por su apoyo, incluyendo a Estados Unidos —con mención directa al presidente Donald Trump y al secretario Marco Rubio—, a Israel y a organismos multilaterales como el Banco Mundial y el FMI. Ese agradecimiento no fue protocolario: fue el reconocimiento a una comunidad internacional que respondió y a un gobierno que supo articular esa respuesta.

5. Los números consolidados

A lo largo de los días, los partes oficiales fueron actualizando las cifras de víctimas y damnificados. Cada número fue una herida abierta, pero también un acto de transparencia:



El 30 de junio, Delcy Rodríguez informó que los primeros rescates registrados sumaban 104 personas rescatadas con vida directamente de los escombros. El 3 de julio, Jorge Rodríguez precisó que el esfuerzo conjunto de más de 2.000 rescatistas había logrado la extracción con vida de 88 personas en las últimas 48 horas.

En total, las cifras reportadas indican que más de 6.460 personas fueron rescatadas con vida durante las primeras dos semanas de operaciones. Detrás de cada número, hay una historia de resistencia y de eficacia estatal.

6. El despliegue territorial

A medida que avanzaban las jornadas, el Estado fue consolidando una red de campamentos transitorios para albergar a las familias damnificadas. No fue improvisación: fue planificación en tiempo real.

El 26 de junio se instalaron los primeros tres macro-refugios en Fuerte Tiuna, el Cuartel de la Montaña y campos deportivos del litoral central. Para el 28 de junio, el número de refugios había crecido hasta los 50 campamentos, con más de 16.000 damnificados alojados.

El 10 de julio, el gobierno reportaba 89 campamentos transitorios operativos en Caracas, La Guaira, Miranda, Aragua y Carabobo. Para el 19 de julio, la cifra de damnificados formalmente declarados sin hogar superaba las 15.050 personas, distribuidas en la red nacional de refugios. Cada campamento fue un acto de dignidad en medio del caos.

El 7 de julio, el gobierno activó el Plan Venezuela Renace, una estrategia integral de reconstrucción de viviendas e infraestructuras públicas. El plan fue acompañado de un fondo inicial de 200 millones de dólares, complementado con 346 millones adicionales provenientes de los Derechos Especiales de Giro que Venezuela posee en el Fondo Monetario Internacional. Esa gestión financiera, silenciosa pero efectiva, permitió que la reconstrucción no esperara a la burocracia internacional.

Cuatro días después, el 11 de julio, se puso en marcha el Registro Único de Vivienda, una herramienta de empadronamiento diseñada para sistematizar el nivel de daños en los inmuebles y priorizar la asignación de recursos. El Estado no solo reaccionó: planificó.

El 20 de julio, el gobierno entregó las primeras 200 soluciones habitacionales a familias que habían perdido sus viviendas. Esa misma jornada, la presidenta encargada ratificó los ascensos de oficiales y tropa profesional de la FANB en reconocimiento a su desempeño durante la contingencia. La reconstrucción continuaba su despliegue hacia el estado Miranda y otras zonas afectadas.

8. La diplomacia en tiempos de crisis

El despliegue diplomático fue igualmente intenso. El 6 de julio, el canciller Yván Gil recibió en Maiquetía un cargamento de asistencia humanitaria enviado por la República Popular China. Ese mismo día, Delcy Rodríguez sostuvo un encuentro con una delegación oficial de Estados Unidos para coordinar mecanismos de atención bilateral. No hubo rencores: hubo prioridades.

El 7 de julio, el gobierno agradeció al personal médico de la India por su apoyo. El 8 de julio, extendió reconocimiento a los equipos de rescate de Jordania, así como a Singapur, Uganda y la República Árabe Saharaui Democrática por sus donativos.

El 9 de julio, llegó un puente aéreo con asistencia humanitaria de Irán. El 12 de julio, se recibió un cargamento de 25 toneladas de ayuda rusa y otro de la Comunidad del Caribe (CARICOM). El 13 de julio, arribaron dos buques de la Armada Mexicana con insumos médicos, alimentos y plantas potabilizadoras.

El 17 de julio, el canciller Félix Plasencia sostuvo una reunión bilateral con el ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita. Y el 21 de julio, Delcy Rodríguez se reunió con una delegación de Israel para revisar temas de cooperación bilateral. Venezuela no se aisló: se abrió al mundo.

9. Las herramientas de planificación

La respuesta incluyó también la creación de instrumentos técnicos para la fase de reconstrucción. El 11 de julio se lanzó el Registro Único de Vivienda, que para el 18 de julio continuaba su despliegue en La Guaira. El Estado no solo actuó: se organizó para el futuro.

El 16 de julio, el vicepresidente de Planificación, Ricardo Menéndez, presentó el avance del Plan de Cartografía Social y Geoespacial de La Guaira, una herramienta diseñada para reorganizar el territorio, determinar zonas de riesgo y proyectar la reconstrucción de la infraestructura costera.

El 17 de julio, Menéndez detalló el progreso del levantamiento aerofotogramétrico de precisión sobre las zonas afectadas, con el objetivo de mapear la topografía modificada por los sismos.

El 9 de julio, el Instituto Nacional de Tierras Urbanas (INTU) inició evaluaciones geológicas y de mecánica de suelos en el sector Mare Abajo de La Guaira para definir las poligonales de habitabilidad. El 10 de julio, se realizaron las primeras inspecciones técnicas a edificaciones en San Bernardino.

Una bitácora de la respuesta estatal que merece reconocimiento

La reconstrucción minuto a minuto de lo ocurrido entre el 24 de junio y el 22 de julio de 2026 permite observar, en detalle, la respuesta del Estado venezolano ante una catástrofe de proporciones extraordinarias. En ese registro se encuentran los tiempos de activación, los nombres de los responsables, las cifras oficiales, los vuelos internacionales, los rescates concretos y los instrumentos de planificación.

Es posible reconstruir, hora por hora, cómo una maquinaria institucional se puso en marcha en cuestión de minutos, cómo se desplegó una red de refugios para más de 15.000 personas, cómo se coordinó la llegada de más de 3.300 rescatistas de 30 países y cómo se empezaron a sentar las bases técnicas para la reconstrucción.

También se aprecian las dimensiones de una tragedia que aún está en desarrollo: 189 edificios colapsados, miles de estructuras dañadas, más de 2.600 fallecidos confirmados, y una fase de reconstrucción que recién comienza.

Pero lo que esta cronología también revela es la eficacia de una respuesta estatal que no se quedó en promesas ni en discursos. Que actuó con rapidez, con coordinación, con transparencia y con una capacidad de articulación internacional que pocos países logran en circunstancias normales, y mucho menos en medio de una catástrofe.

El gobierno nacional no solo respondió: respondió bien. Y eso, en medio del dolor, es un hecho que merece ser registrado. La historia completa de lo que ocurrió en aquellos días de junio y julio de 2026 —y lo que vendrá después— está aún por escribirse. Pero lo que ya está escrito es que, cuando la tierra tembló, el Estado venezolano estuvo allí. Y estuvo a la altura.

Estado y Sociedad en acción conjunta (I)



Por Walter Ortiz.

El Estado, como estructura, tiene límites naturales y artificiales; como toda obra humana. Quien le diga a usted que está en absoluta capacidad de resolver todas las variables de una crisis, básicamente le está mintiendo.

De hecho, si algo demostró la crisis de los misiles de 1962 entre la Unión Soviética y EE. UU. es que no se pueden tener todos los escenarios dispuestos en ningún proceso de crisis, acercando la mayor racionalidad posible y en-

teresa en las decisiones a tomar, para evitar en aquel caso una guerra nuclear total que en su momento acabaría con la humanidad toda.

Más complejo se vuelve el asunto cuando estamos hablando de los fenómenos de la naturaleza, que en todo el planeta aún son objeto de estudio, de aprendizaje constante, y sobre los cuales precisamente se hacen constantes investigaciones que tratan de dar cuenta de algunas de sus manifestaciones sin tener todas las respuestas a la infinidad de preguntas que se generan, cons-

truyendo en cada evento nuevas líneas de trabajo.

Por eso, por ejemplo en Japón, y aún con todo el aprendizaje y acción posterior al terremoto de Kobe en 1995, sucedió uno incluso más catastrófico en 2011 con un tsunami incluido, que causó más de 15mil fallecidos, 2500 desaparecidos y el incidente nuclear en la Planta de Fukushima. Solo alguien con una visión muy limitada con respecto a los hechos de la naturaleza podría cuestionar la capacidad de Japón como Estado, a la luz de los números finales de esta catástrofe.

Lo mismo sucedió en el doble terremoto de Turquía y Siria, el 6 de febrero de 2023, cuyo saldo lamentable llegó a casi sesenta mil víctimas fatales, daños estructurales que, al sol de hoy, aún son objeto de inversión para su corrección y desarrollo de líneas de investigación. Nadie, en aquel momento ni ahora, podría cuestionar la capacidad de ambos Estados para tratar de atender la crisis de la mejor manera posible, ya que si algo incalculable existe son las consecuencias de los fenómenos de la natura-

leza, que dicho sea de paso son impredecibles de manera exacta.

Tan cierto es esto que, por mucho aprendizaje y planificación que se tenga, e incluso acciones de prevención ante cualquier tragedia, ningún Estado está en plena capacidad para poder atender de manera simultánea todas las variables de algo como lo que sucedió en Venezuela el 24 de junio pasado. Por eso, el título de este artículo tiene que ver con la conjunción del Estado y la Sociedad como una simbiosis esencial para poder avanzar en la atención de una crisis que se generó de manera abrupta desde primer momento de esta catástrofe.

El doble terremoto del 24 de junio lejos de haber paralizado al Estado y la Sociedad venezolana, los movilizó. Cualquier especialista dirá que las primeras horas son claves y la acción de la sociedad que está alrededor de la zona de catástrofe es esencial para salvar la mayor cantidad de vidas posibles, siempre en las condiciones variables que genera una estructura desplomada con vidas adentro; es decir las posibilidades se

vuelven complicadas desde el primer momento en que toca atender más de 800 estructuras con daños considerables, y 190 estructuras totalmente desplomadas.

Cientos de voluntarios junto a bomberos y protección civil de la mano, se encargaron de atender las primeras horas de la tragedia en los siete estados donde ocurrió, y donde el foco fundamental lamentablemente resultó ser el estado La Guaira.

La primera línea de contacto oficial en ese momento fue la llamada del Vicepresidente Sectorial de Política, Seguridad Ciudadana y Paz, Diosdado Cabello, quien informó, a las 6:55pm, no sólo de la primera evaluación y decisiones de la presidenta Encargada Delcy Rodríguez, ante los primeros datos a mano, sino que además pidió a la ciudadanía activarse desalojando toda estructura que pudiera haber sufrido con el doble terremoto, ante la posibilidad de una fuerte réplica que pudiera generar más daño del ya ocasionado en el suceso, ocurrido 50 minutos antes de ese primer contacto con Venezolana de Televisión.

Y afirmamos bien al decir primer contacto oficial, porque en realidad todo el pie de fuerza existente y con posibilidad de moverse en uno de los estados más afectados por la tragedia como La Guaira, y en los otros seis estados afectados, puso a disposición todos los protocolos de atención a la emergencia desde el primer momento, con las capacidades limitadas propias, generadas incluso por efecto de la misma tragedia, siendo que siete secretarios de la Gobernación de La Guaira, por ejemplo, lamentablemente fallecieron en este doble terremoto.

Eso no amilanó el hecho de que la Brigada de Respuesta Inmediata de la Policía del estado La Guaira, en los primeros minutos de la catástrofe activase mecanismos de atención médica en su sede; mientras movilizaban personal a disposición para hacer un primer contacto e intentar activarse en el rescate de ciudadanos y ciudadanas de entre los escombros. También debemos destacar el ejemplo del personal médico, de enfermería, entre otros, de la Clínica Popular

Dr. Alfredo Machado de Catia La Mar, quienes desde el primer momento atendieron a los primeros rescatados y heridos de diversa índole producto de la tragedia, cuyas proporciones en el estado La Guaira eran muy superiores a las de cualquier otro territorio.

Otro tanto sucedió con la Fuerza Armada Nacional Bolivariana que activó diversos operativos con el pie de fuerza que tenían desplegado en los siete estados afectados, incluso en La Guaira donde tenían sus propios dispositivos en ocasión de las fiestas de San Juan. Todo ese pie de fuerza fue activado por instrucciones de la presidenta de la República y direccionados por el Ministerio de Interior, Justicia y Paz.

Durante las 5 horas subsiguientes, la presidenta Encargada Delcy Rodríguez realizó decisiones trascendentales para complementar las primeras horas de atención a la emergencia, incluso anunciadas al país en dos intervenciones públicas: Decreto de Estado de Emergencia en todo el territorio nacional; creación del Estado

Mayor de Atención a la Emergencia con el General Sulbarán a cargo; activación como Estado soberano para la petición de ayuda humanitaria a todo país que quisiera brindar apoyo con rescatistas para atender las primeras horas críticas de esta tragedia nacional; movilización hacia las zonas de catástrofe de todo el pie de fuerza de bomberos y protección civil de los estados que no sufrieron por esta catástrofe, aún con la dificultad creada por la destrucción del Aeropuerto Internacional de Maiquetía, que entorpecía la generación de puentes aéreos que, en primera instancia, fueron atendidos desde los aeropuertos del estado Carabobo y la Base Aérea Libertador del estado Aragua.

Todo lo descrito se generó durante las primeras 4 horas, tras los dos terremotos, ocurridos con 39 segundos de diferencia.

Hará falta una segunda parte para abordar los pasos subsiguientes, en las horas que siguieron dentro de esta catástrofe nacional de la cual saldremos adelante.

Cuatro Temas

¿Y qué hacemos con los escombros de cierto periodismo?



La sucesión de matrices de opinión falsas, manipuladas o tergiversadas ha sido una de las constantes de este tiempo

Por Clodovaldo Hernández.

Que el periodismo está en una profunda crisis existencial no es una idea nueva. Aparte de sus propios conflictos y contradicciones, el oficio se ha visto carcomido por nuevas formas de comunicación en las que ya no es necesaria una dedicación profesional ni estudios académicos para entrar en la arena de la difusión de información.

Sin embargo, con cada acontecimiento de carácter noticioso y, muchas veces, histórico; las falencias del periodismo se hacen más notables.

En Venezuela, una nación en la que hace décadas no hay tregua informativa, han sido muchas las demostraciones de la crisis del periodismo. Ahora mismo, estamos viviendo uno de esos momentos, con la deplorable conducta de ciertos medios de comunicación y periodistas en la cobertura de la situación de desastre generada por el doble terremoto del 24J. La sucesión de matrices de opinión falsas, manipuladas o tergiversadas ha sido una de las constantes de este tiempo.

Primero se estableció la narrativa de que no hubo respuesta oportuna y se llegó al extremo de afirmar que se estaba negando el acceso de la ayuda privada o de terceros países; luego se dijo que la mayor parte de los edificios colapsados eran de la Gran Misión Vivienda Venezuela; más tarde se afirmó que las víctimas fatales estaban siendo sepultadas en fosas comunes. Relatos todos falsos, maliciosos y malintencionados enfocados en culpar a las autoridades de incontables fallas, errores, incompetencias y hasta deplorables crueldades.

Para potenciar estas narrativas se apeló al dolor y la desesperación de las víctimas del desastre socio-natural. Se rebuscó entre los más cuestionables personajes opositores radicales y se surfegó sobre las olas dejadas por los llamados creadores de contenido, que también se ocupan de las comunicaciones masivas, pero sin ningún tipo de limitante ética.

UNA VIEJA PRÁCTICA

No es la primera vez que esto ocurre en

la Venezuela de la etapa revolucionaria. Pasó durante la llamada Tragedia de Vargas, en 1999, en un tiempo en el que los medios tradicionales (televisión, prensa y radio) tenían el dominio total del ecosistema comunicacional del país.

En esa ocasión también se acusó al gobierno del Comandante, Hugo Chávez, de no haber atendido oportunamente la emergencia. Como lo ocurrido coincidió fatalmente con el referendo popular para aprobar la nueva Constitución Nacional, los medios, de la mano de la jerarquía eclesiástica más retardataria, pusieron en marcha el relato mágico-religioso de que había sido un castigo divino.

El afán carroñero de cierta prensa se hizo presente en posteriores desgracias, como nuevos deslaves en Mérida, en 2005; en La Guaira y Caracas, en 2010; en el estado Sucre, en 2012 y, más recientemente, en Tejerías, en 2022. Cada uno de esos desastres fue visto por ese sector de los medios como una oportunidad para golpear al gobierno al que adversaban, capitalizando la zozobra, el miedo y el descontento de los damnificados.

En las actuales circunstancias, el afán de explotar el dolor de la tragedia ha sido evidente. Y sus autores no se han conformado con la reseña de unos hechos de por sí muy dolorosos y trágicos, sino que los “condimentaron” con mala fe y perversidad. El propósito está claro: convertir la catástrofe causada por los sismos en un terremoto social que sea el escenario tantas veces soñado por los radicales para hacerse del poder político.

En momentos en que el pueblo afectado necesita aliento y contención, estos medios y comunicadores actúan en un sentido opuesto. Intentan aprovechar el infortunio para derrocar al gobierno.

Tal conducta es censurable cuando se trata de los factores políticos de la ultraderecha que, al parecer, ven en el doble terremoto y sus secuelas la oportunidad para conseguir el objetivo que hasta ahora no han podido alcanzar, ni siquiera tras la agresión militar estadounidense del 3 de enero y el secuestro del presidente constitucional, Nicolás Maduro, y su esposa, la diputada Cilia Flores. Pero, el cuestionamiento tiene que ser más intenso cuando no se trata

de partidos o líderes políticos, sino de periodistas y medios de comunicación.

Un ejemplo del incesante empeño en imponer narrativas falsas o tergiversadas es la difusión de noticias falsas y denuncias temerarias sobre el manejo de los escombros dejados por los terremotos en La Guaira. Se desató una campaña, con argumentos ecológicos, sobre el supuesto vertido de estos materiales al mar. Se pretende crear la matriz de un crimen ambiental, producto de la irresponsabilidad, la negligencia o la ignorancia de las autoridades. Es obvio que se procura caotizar las siguientes etapas de la atención de la catástrofe en una zona tan complicada como lo es el estado La Guaira, una estrecha faja costera entre la fachada norte del Waraira Repano y el mar Caribe.

Surge acá una pregunta que debemos hacernos todos los que hemos abrazado esta profesión durante toda la vida, sea cual sea su preferencia política: ¿Qué vamos a hacer con los escombros de este tipo de periodismo? ¿Permitiremos que estas prácticas contrarias al orden deontológico dejen en ruinas nuestra noble profesión?

Avanzar en dolor mayor

Prensa CuatroF.

No ha pasado ni un mes del desastre y pareciera que ya pasó un año.

Saber avanzar en dolor mayor es de las cosas mas difíciles que he hecho en mi vida.

Ver familiares, hermanos, amigos que quedaron en el camino, familias con las que uno se crió que lo perdieron todo, es de los dolores más fuertes que he experimentado.

Perder a Gabriel como amigo, hermano y que Venezuela lo perdiera como cuadro es un dolor profundo.

Pero nada de eso nos ha detenido, desde el día cero tuvimos que navegar entre la tormentosa agua del dolor y el huracán del deber.

Personalmente me tocó dar la batalla con un sector de la sociedad donde el dinero y los intereses hacen de la comunicación, en algunos casos no en todos, una caterva de mercenarios que juegan con el dolor ajeno y que en mi propio dolor tenía que soportar mercenarios de la comunicación que se lucran con los muertos de miles de familias afectadas, a veces para co-



brar una comisión o simplemente por intereses políticos. A dos días de la tragedia un reportero internacional recuerdo que me gritaba exigentemente que lo dejara caminar sobre los muertos porque estaban compitiendo entre ellos por la mejor foto. Pero este pueblo se forjó en los hornos de SIDOR, donde el calor derrite el metal más poderoso, pero no puede con el espíritu indomable de nuestra fuerza.

La solidaridad que se despertó entre nosotros, sin importar nuestra ideología o creencia, pasó por encima de la miseria y vi en cada escombros, sobre los cadáveres el acento de bomberos, soldados, policías, pueblo, maracuchó, caraqueño, llanero,

gocho, todos perdidos en la Guaira, sacando escombros y gente.

Hoy, limpiándonos el polvo del camino, veo que los últimos 30 años no han sido en vano, los campamentos están financiados por el estado venezolano igual que la reconstrucción, pero dirigidos por el pueblo organizado que es el mayor legado que le deja el chavismo a este país.

El renacer de Venezuela lo vi ayer en la sonrisa de los niños y niñas que, aunque lo perdieron todo, en los campamentos jugaban y reían, sus padres los veían con ojos llorosos comprendiendo que en medio del dolor a los venezolanos nos sostiene esa sonrisa eterna.

80% de edificios colapsados en La Guaira son desarrollos privados



Por Nayrin Meléndez.

Producto de los sismos del pasado miércoles 24 de julio, la presidenta encargada de Venezuela Delcy Rodríguez informó que el 80 % de las estructuras que colapsaron en el estado La Guaira corresponden a desarrollos habitacionales de carácter privado. La funcionaria enfatizó que estos inmuebles no forman parte de la Gran

Misión Vivienda Venezuela, programa estatal de construcción de viviendas, sino que son edificaciones levantadas por iniciativas particulares.

Rodríguez evitó señalar responsabilidades directas sobre ningún sector específico, al sostener que el origen de las afectaciones fue por los movimientos telúricos como fenómenos de na-

turalaleza extraordinaria. No obstante, subrayó que los daños más severos se concentraron en construcciones privadas, lo que permite diferenciar el impacto de la tragedia de la política habitacional del Estado.

Los sismos, de magnitud 7,2 y 7,5 en la escala de Richter, afectaron gravemente la región costera. Según el balance oficial, 885 edificios

resultaron perjudicados, de los cuales 189 sufrieron colapso total. La mandataria detalló que se trató de un "doble terremoto" con apenas 38 segundos de diferencia entre ambos, lo que incrementó la devastación especialmente en La Guaira, uno de los más importantes destinos turísticos de Venezuela.

Rodríguez también destacó que, pese a la magnitud del desastre, el epicentro se localizó hacia la falla de la costa y no en la zona montañosa donde se concentra la mayor cantidad de viviendas, lo que evitó una catástrofe aún ma-

yor.

Hasta el momento, las autoridades reportan 2 mil 954 fallecidos, 16 mil 592 heridos y más de 16 mil 509 personas que perdieron sus hogares. Además, se han contabilizado más de 942 réplicas hasta la tarde del sábado 4 de julio.

En materia de atención humanitaria, Rodríguez informó que se ha asistido a 83 mil 793 familias, se han rescatado 6 mil 492 personas y se ha brindado atención médica a 22 mil 445 pacientes. Asimismo, han sido distribuidos 9 mil 486 toneladas de alimentos,



78 mil 478 bolsas alimenticias y 482 mil 914 litros de agua potable. También se han instalado 80 campamentos transitorios, con participación de 26 mil 984 voluntarios, además de 29 mil 567 efectivos desplegados en la zona del desastre; a lo que se suman 3 mil 281 rescatistas internacionales y en las zonas afectadas.

La mandataria concluyó reiterando el compromiso del gobierno con la verdad y la asistencia oportuna, y subrayó que el colapso de edificios privados no debe asociarse con fallas de la Misión Vivienda, sino con la extraordinaria violencia de los movimientos sísmicos.



Gobierno Nacional entrega viviendas equipadas a 200 familias en Caracas y anuncia ampliación del plan habitacional



Por Johanna Carvajal.

La presidenta Delcy Rodríguez lideró la adjudicación de apartamentos en el complejo "Ciudad Tiuna" y aseguró que la meta para 2027 superará las 10 mil soluciones habitacionales para damnificados por la contingencia.

En un acto encabezado

por la presidenta de la República Bolivariana de Venezuela, Delcy Rodríguez, el Gobierno Nacional inició la entrega de 200 apartamentos completamente equipados a familias afectadas por la emergencia, en las torres J-01 y J-02 del complejo habitacional "Ciudad Tiuna", sector "Simón Bolívar", en Caracas. Durante

la jornada, la Mandataria anunció que el plan de atención se extenderá con una meta ambiciosa para el próximo año, reafirmando el compromiso del Ejecutivo con la recuperación habitacional del país.

Plan de viviendas superará las 10 mil unidades en 2027



En el marco de la entrega de los primeros hogares, la jefa de Estado aseguró que, tras los terremotos, los planes habitacionales se intensificarán para ofrecer respuestas definitivas a las víctimas del doblete sísmico del pasado 24 de junio. "Vamos a ir mucho más allá para que el año que viene ya alcancemos una cifra superior a las 10 mil viviendas", declaró Rodríguez, quien destacó que el trabajo se realiza de manera ininterrumpida para garantizar el derecho a la vivienda de todas las familias damnificadas.

Estrategias integrales: nuevas construcciones, mercado secundario y reformas legales

La presidenta detalló que el plan de acción del Gobierno Nacional contempla tres ejes fundamentales para diversificar el acceso a la vivienda. En primer lugar, se evaluará la construcción de nuevas

viviendas, para lo cual "el Estado Mayor está en la revisión de los suelos con la Comisión Presidencial de Habilitación", explicó. En segundo lugar, se impulsarán operaciones en el mercado secundario, a través de compras facilitadas por el Ministerio de Economía y el SA-REN. Finalmente, se complementarán estas acciones con "la reforma a la Ley de Arrendamiento y las garantías inmobiliarias para que un número importante de viviendas salgan en el mercado de alquiler", puntualizó la Mandataria.

Recorrido y mensaje de esperanza a los afectados

La presidenta Rodríguez, acompañada por el presidente de la Asamblea Nacional y jefe del Estado Mayor para la creación de Campamentos Transitorios y Planificación Acelerada de Proyectos de Vivienda, Jorge Rodríguez, realizó un

recorrido por cada una de las viviendas entregadas, que cuentan con mobiliario, camas y cocinas operativas. Durante el acto, la Mandataria envió un mensaje de aliento a las familias que aún permanecen en campamentos transitorios: "Quienes están en campamentos transitorios deben tener la certeza de que pronto van a tener un hogar, pronto van a tener una vivienda". Asimismo, garantizó que el trabajo continuará sin pausa hasta que cada familia reciba las llaves de su nuevo hogar.

Inspecciones en todo el país

El plan de acción del Gobierno Nacional también contempla la inspección de edificios que faltaban por culminar, no solo en Caracas, sino en otros estados del territorio nacional, con el objetivo de acelerar la entrega de soluciones habitacionales dignas y seguras.

Presentes en la actividad

En el acto de entrega hicieron acto de presencia la vicepresidenta sectorial administrativa y de Gobierno Digital y ministra de Economía y Finanzas, Anabel Pereira; el vicepresidente sectorial de Obras

Públicas y Servicios y ministro de Obras Públicas, Juan José Ramírez; la ministra para Hábitat y Vivienda, Paola Posani; y el Mayor General Juan Ernesto Sulbarán, Autoridad Única del Estado Mayor para la Contingencia y comandante general de la Guardia Nacional Bolivariana.

Con esta jornada, el Gobierno Nacional reafirma su compromiso de brindar respuestas concretas y dignas a los afectados por la contingencia, transformando la infraestructura habitacional del país y garantizando el bienestar de las familias venezolanas.



La guaira, renacer del dolor

Por Federico Ruiz

Tirado.

Sí bien la solidaridad es una característica del ser humano que puede ser innata o adquirida, es decir, natural o aprendida y cultural, también es esencia de toda cooperación genuina, cuando en cada gesto y acción deben prevalecer el convivir, y no la caridad, como lo plantea Dussel.

Es saber leer y escuchar al otro, a la otra, sin pretender ni responder ni juzgar, sino comprender de lleno y confiar, no desde el criterio propio para valorar, sino ubicándonos, desde la orilla del dolor o la orfandad.

Se trata de sufrimientos y alegrías a entender como humanos. Es vivir con él y con ella, su corazón y razón. Acompañamiento incondicional, sin falsedad respaldo en la lucha, por la vida, día a día.

Unión e inclusión como bandera, sin cobardía. La equidad y justicia social, nuestra rebeldía, porque en la camaradería nos une la fidelidad. Es humanidad en acción, sin distinguir matices mezquinos, compartir y vivir alegría y pena como propias.



Compañerismo sincero, profunda empatía, compartir cada paso, cada caída y cada victoria, unirse a una causa justa, con comprensión sincera.

Ser solidarias, solidarios, es adherirse a esta causa justa, a la búsqueda de equidad ecológica y social. Es inclusión para todas y todos, convivencia necesaria.

Solidaridad es lucha, causa y bandera que ondea en nombre de una merecida dignidad. Es vivir con responsabilidad, es el acto de manos compartidas, justicia verdadera.

La solidaridad es una idea de comunidad, en relación con los que sufren; trasciende al sufrimiento y traduce un sentimiento de esperanza. Es la forma suprema de salvación de la humanidad frente a los embates que genera la

desigualdad social y las atrocidades del capitalismo salvaje.

Es un triunfo sobre el dolor y la muerte.

Por eso, decimos con el Poeta César Vallejo:

"Porque en todas las tardes de esta vida, / yo no sé con qué puertas dan a un rostro, / y algo ajeno se toma el alma mía. / Hoy no ha venido nadie; / y hoy he muerto qué poco en esta tarde."

Con Vallejo sentimos que la vida vale la pena vivirse cuando se gasta por los demás, es como morir un poco.

Hermosos sentimientos del poeta con los que no podemos menos que aceptar la lección de vivir la vida en solidaridad con los demás. De otro modo, es como si perdiéramos la vida poco a poco.

LÍNEA DE TIEMPO: DOBLE TERREMOTO

**DÍA 1 | MIÉRCOLES 24 DE JUNIO:
EL IMPACTO**



Presidenta Encargada
Delcy Rodríguez
declarinn la
emergencia

**ESTADO DE
EMERGENCIA
NACIONAL**

**DESPLIEGUE
INMEDIATO**



**GNB y Bomberos emergeno
deployen en Caracas y La Guaira.
DESPLIEGUE INMEDIATO**

**DÍA 2 | JUEVE
BÚSQUEDA Y APOYO**



**LLEGADA DE AYUDA
INTERNACIONAL**

EN VENEZUELA (24 JUNIO - 26 JUNIO)

S 25 DE JUNIO:
YO INTERNACIONAL



BÚSQUEDA DE
SOBREVIVIENTES BAJO
ESCOMBROS

DÍA 3 | VIERNES 26 DE JUNIO:
RESCATES Y COORDINACIÓN



VIDAS RESCATADAS CON VIDA



TRES HERMANOS PEQUEÑOS
Y UN BEBÉ DE 18 DÍAS



+1600

Rescatistas
Internacionales



+29 mil

Efectivos
de Seguridad



27,930

Voluntarios





A stylized illustration of a man with dark hair, glasses, and a beard, wearing a blue t-shirt. He is looking slightly to the right. The background is a vibrant sunset or sunrise scene with a bright sun in the upper left, casting rays across a teal and orange sky. There are stylized clouds at the bottom and a few birds flying in the sky. The text '¡VUELTA ALTO GABO!' is written in large, bold, teal letters on the left side, and '1994-2026' is written in a smaller, dark blue script below it. In the bottom left corner, the logo for 'SEMANARIO CUATRO F' is visible, with a red star above the 'A'.

¡VUELTA ALTO GABO!

1994-2026

SEMANARIO
CUATRO F

El acorde de los contrabajos: La Madre Tierra, los terremotos y la minka



Para quienes, en medio del polvo y el asombro, siguen buscando no sólo seres humanos, mascotas y cadáveres, sino el ritmo de lo que aún nos une.

Por Alí Ramón Rojas Olaya.

En momentos aciagos donde mucha gente está tapiada bajo escombros en lo que fue, hasta hace pocas horas, su casa; la labor de los rescatistas, bomberos, paramédicos, médicos, enfermeras y perros entrenados es encomiable. Igual ocurre con los ingenieros de desastres, los geólogos, los psicólogos, los arquitectos y particularmente los motorizados, héroes que sobre sus rocines férricos van y vienen cargados de esperanzas. Cuando hablo de rescatistas, me refiero no sólo a los

profesionales, sino al vecino, al hombre y a la mujer de a pie, al albañil, al bodeguero, a esos personajes que, en momentos difíciles, afloran de sus corazones y sus manos unos de los valores más bellos: la hermandad y la solidaridad.

¿QUÉ DEBO HACER?

¿Qué puede hacer un pedagogo crítico, un educador matemático, un historiador insurgente, un filósofo, en una situación como ésta? Además de colaborar con

ropa, comida, agua y dinero, ¿de qué otra forma puedo ayudar? Creo tener la respuesta: lo primero es seguir los lineamientos de nuestras máximas autoridades. Lo segundo es no estorbar. Lo tercero es no reenviar mensajes malintencionados y pesimistas, es decir, no ser parte de la guerra cognitiva. Lo quinto es comprender que Venezuela exige una transición política que deje atrás el modelo occidental desarrollista eurocéntrico y estadounidense y se enrumbe definitivamente a la cocreación del Estado comunal. Y lo quinto es hacer lo que sé hacer: escribir, porque estoy seguro de que -como nos dice Kotepa Delgado-, si uno escribe, algo queda. Pues, eso hice, al fin y al cabo, Simón Rodríguez nos dice que **“la instrucción social pide mucha filosofía”** y que ésta **“consiste en conocerse, no en contrahacerse”**.

TERREMOTOS EN CARACAS Y LA GUAIRA

El 11 de junio de 1641, el "Terremoto de San Bernabé" destruyó prácticamente toda Caracas. El 26 de marzo de 1812, Jueves Santo, tres focos destrozaron Venezuela:

un epicentro estaba en el mar Caribe, entre el archipiélago de Los Roques y la costa del litoral central con una magnitud de 6,3, y que fue el causó los daños en Caracas y La Guaira; otro entre San Felipe, Barquisimeto y El Tocuyo con una magnitud de 6,2; y un tercero al sur del lago de Maracaibo, en la cordillera de los Andes, causante de la destrucción de Mérida, con una magnitud de 7, como lo refieren Melchor Centeno Grau en su libro ***Estudios Sismológicos*** de 1940 y Günther Fiedler en su obra ***Áreas afectadas por terremotos en Venezuela*** de 1961.

El 29 de octubre de 1900, el terremoto de "San Narciso", provocó pánico masivo y graves daños estructurales en Caracas. El 29 de julio de 1967, a las 8:05 pm, un fuerte terremoto de magnitud 6,5 con epicentro en el Litoral Central sacudió a Caracas durante unos 35 segundos. Causó estragos considerables, especialmente en La Guaira y en zonas caraqueñas como Altamira y Los Palos Grandes, dejando al menos 200 fallecidos y miles de heridos. Yo tenía 2 años, 7 meses y 19 días, y no sé cómo, pero me per-

dí durante el terremoto. Mi mamá entró en una crisis de nervios. Por suerte, un vecino me encontró. Los días 15, 16 y 17 de diciembre de 1999, no hubo un terremoto, pero sí un deslave en La Guaira y Caracas que destruyó miles de viviendas y sepultó a muchas personas.

LAS GRIETAS Y EL SONIDO

El 24 de junio de 2026, poco antes de las seis de la tarde, Carolina cosía y yo buscaba en Internet algún canal que transmitiera el Brasil Escocia. Erika estaba preparando sus cosas para irse a la casa de El Cementerio, barrio del sur de Caracas. Estábamos en la parroquia San Bernardino, a pocos metros del Waraira Repano. A las 6:04:33 pm Carolina gritó: ¡Vámonos, está temblando! Con una rapidez inusitada abrió la puerta y la reja, y volvió a gritar, esta vez a los vecinos. Realmente no fue un grito, fue un alarido, ¡Salgan rápido! Empujó la puerta de vidrio y corrió por el pasillo que conduce a la entrada del edificio. Ella tomaba de la mano a Erika y yo iba detrás. No era fácil ese tránsito porque el camino se tornó en un puente colgante. Tenía

la certeza de que el suelo, esa capa de olvido sobre la que caminamos cada día, era en realidad una membrana tensa. Johnny, el vigilante, estaba sumamente nervioso, no podía abrir la puerta principal que da a la calle. Pero en pocos instantes consiguió abrirla. En mi trote apresurado y tambaleante volteeé porque sentí que el edificio se derrumbaba. Confieso que vi la muerte cerca. Lo que más heló mi sangre no era el estruendo, sino el sonido telúrico de mil contrabajos tocando todos acordes disonantes en la cuerda Mí, la más grave, en un *in crescendo* apocalíptico, con arcos cuyas crines estaban sobre espolvoreadas de perrubia. El acorde infernal no venía de afuera, sino de dentro, de las entrañas de la tierra.

En ese instante, la filosofía dejó de ser un ejercicio de escritorio para mutar a la retaguardia de los pasos inestables de una madre cuyos brazos protegen a una hija, el vértigo de sostener el amor mientras el mundo se rehúsa a ser firme. Ese acorde no pidió explicaciones. Pidió una respuesta. Y esa respuesta aún la estamos escribiendo entre los escombros.

Una vez en la calle, vimos a los vecinos salir despavoridos. Oímos vidrios reventarse, paredes agrietarse, manantiales que empapaban los pisos inferiores, objetos que caían, gritos, llantos. Carolina agachada besaba el suelo y rezaba. Cuando se irguió nos abrazamos los tres. ¡Estamos vivos, estamos vivos!, vociferaban algunos vecinos. A las 6:06:28 pm el terremoto terminó. Fueron 115 segundos interminables. Allí estuvimos toda la noche y parte de la madrugada. Fuimos víctimas de un sismo precursor de magnitud 7,2 con epicentro cerca de San Felipe, estado Yaracuy, a unos 289 kilómetros de Caracas, y fue seguido apenas 39 segundos después por un segundo terremoto aún más fuerte, de 7, 5.

LA TIERRA NO ES UN OBJETO: COSMOVISIONES DEL TERREMOTO

Hace muchos siglos, Caracas y La Guaira estaban unidas, el mar llegaba hasta el río Guaire. Ante las ofensas de los pobladores a la diosa del mar, ésta envió una ola gigante para destruirlos. Al arrepentirse el pueblo y

pedir clemencia, la ola se petrificó en forma de montaña, protegiéndolos, así nació el Waraira Repano, la montaña que conocemos con el nombre colonial de El Ávila.

Los pueblos originarios del Caribe, en particular nuestras abuelas y abuelos Toromaima, no construían en las laderas ni cerca de las quebradas. No porque tuvieran miedo, sino porque respetaban el lenguaje de la montaña. Sabían que el Waraira Repano escupía piedras, y que el equilibrio no se negocia con la topografía. Escuchaban la tierra como se escucha a un anciano que nos advierte con su voz sabia y profunda.

No basta saber que un terremoto es la liberación repentina de energía acumulada en la corteza terrestre o que Charles Francis Richter (1900–1985) fue un físico y sismólogo estadounidense que, en 1935, creó junto con su colega alemán Beno Gutenberg la famosa escala sismológica que lleva su nombre. Que hayan venido rescatistas expertos de varias partes del mundo no sólo es importante, sino que nos conmina a estudiar qué

saben sus pueblos ancestrales sobre terremotos. Esta sabiduría sísmica es pedagogía que reproduce en cada latido del continente y del mundo como nos los hacen saber los pueblos del noroeste del Pacífico norteamericano, los pueblos algonquinos e iroqueses, el pueblo Yaqui, el pueblo Warao, los Aymara, el pueblo Mapuche, el Islam, la filosofía Ubuntu, Heráclito, el estoicismo, el taoísmo y el budismo.

En el noreste de Estados Unidos, los sismólogos han descubierto que antiguos topónimos en lenguas algonquinas e iroquesas significan literalmente "la colina que tiembla", lo que demuestra que los terremotos ocurrían mucho antes de la colonización europea y estaban integrados en su geografía. Muchas tradiciones explican los sismos a través de seres mitológicos. Por ejemplo, en el noroeste del Pacífico norteamericano, los pueblos Wakashan, Salish de la Costa, Wakashan del Norte y Athabascans hablan de la batalla entre el Pájaro del Trueno y la Ballena, o de espíritus subterráneos que hacen temblar la tierra. También atribuyen los temblores a

un ser supremo que des cansa sobre el caparazón de tortugas que ocasionalmente se mueven.

El pueblo Yaqui de México asume los terremotos como manifestaciones de la naturaleza que exigen respeto, vinculándolos estrechamente con la vitalidad de la Tierra y el equilibrio del entorno. Su cosmovisión está profundamente entrelazada con el ambiente donde fenómenos como los sismos no son eventos fortuitos; sino que reflejan una conexión viva con su territorio y las fuerzas naturales.

Las mujeres y hombres del pueblo Warao del Delta del Orinoco, testigos de la Falla de El Pilar, narran que una gran serpiente habita en el lago y mueve la región, escupiendo tierra y cambiando el curso de la vida. El pueblo Aymara del altiplano andino reconoce al Amaru o Katarí, la serpiente o dragón del subsuelo, cuya cólera o movimiento recuerda que la Pachamama no es una propiedad, sino una presencia con la que se dialoga. El pueblo Mapuche del sur suramericano ve en el terremoto la lucha de dos serpientes cósmicas, Trentren Vilu y Caicai Vilu, que moldean el pai-

saje en su eterno forcejeo. El temblor no es castigo, sino un desequilibrio que la comunidad restaura con el **nguillatún** y la ofrenda a la Ñuke Mapu, la Madre Tierra.

El Islam nos dice que el terremoto es un signo, una prueba que despierta al creyente de su letargo, un recordatorio de que la soberanía absoluta no está en nuestras manos, sino en el latido de lo divino. La cosmogonía Ubuntu del sur de África, aunque no busca explicar la causa, nos ofrece la respuesta ética más profunda: "Yo soy porque nosotros somos". Ante la fractura, la comunidad se convierte en el único cimiento posible.

El filósofo griego presocrático Heráclito de Éfeso, desde la ciudad de Jonia, en la costa occidental del Asia Menor, nos recuerda que el conflicto es el padre de todas las cosas; el terremoto es la armonía oculta de fuerzas que se tensan para crear montañas. El estoicismo nos invita a no juzgar el evento como bueno o malo, sino a responder con virtud y razón, reconstruyendo el orden desde la dignidad personal. El taoísmo y el budismo nos susurran

que no hay solidez permanente; el suelo que parece eterno es tan transitorio como una nube. Fluir con el temblor, no resistirlo, es la sabiduría del bambú que se dobla y no se quiebra.

Sin embargo, en la práctica, todas estas sabidurías del mundo periférico occidental, oriental y griego confluyen en un solo concepto comunal legado por nuestras cosmogonías andinas: la minka, retomado por mujeres y hombres esclavizados en estas tierras por europeos, para ponerla en práctica en las construcciones de los cumbes, palenques, quilombos, mocambos, cimarroneras y rochelas donde vivían libres.

LA MINKA: EL CONTRAPUNTO AL ACORDE

El acorde grave de los contrabajos fue el sonido del caos. La minka es el sonido de la respuesta: el golpe del mazo, el raspar de la pala, las punzadas del pico, la moto cargada de comida y agua, la voz que pasa un balde de agua, sonidos que inmediatamente se escucharon después de los derrumbes. Luego escuchamos el sonido de la solidaridad profesional:

los ladridos consoladores de los perros rescatistas, el deslizamiento de los hombres topes con sus cámaras térmicas y geófonos, el traqueteo de las mototrozadoras al perforar el concreto y metal con sus sierras de sable y martillos demoledores, el zarandeo de cojines de levantamiento neumáticos y gatos hidráulicos. En pocos meses, será la risa de los niños jugando, será el murmullo de las abuelas que sazonan la comida mientras hombres y mujeres levanten paredes.

La minka y la comuna comparten el mismo principio de trabajo colectivo, reciprocidad y autogestión. Históricamente, la minka es una tradición andina donde la comunidad se une para realizar una obra en beneficio de todos. En el modelo de las comunas, esta práctica se traduce en la organización territorial, la producción de bienes y servicios a través de las empresas de propiedad social y el trabajo voluntario para el bienestar común. La minka no es un favor. Es un tejido de obligaciones mutuas. En ella, el arquitecto es un par del albañil; el niño que pasa las herramientas es tan

importante como el que diseña los planos. No hay deuda, hay lazo. No hay verticalidad, hay rueda.

En la minka, el trauma del ruido profundo se exorciza con el sudor. El cuerpo que tembló de miedo se cansa de tanto esperar, y el cansancio, paradójicamente, cura. Cuando se levanten las casas, se levantará también el espíritu comunal del barrio. La memoria de la montaña que en 1999 escupió piedras y lodo y el sonido de la fricción entre las placas tectónicas de 2026 se honran no con olvido, sino con precaución activa: no se reconstruye donde la tierra habló más fuerte, se reconstruye en diálogo con sus quebradas, con sus pendientes, con su historia.

LA ARMONÍA NO ES SILENCIO, ES ESCUCHA

Hemos creído, equivocadamente, que la armonía con la naturaleza es un paisaje idílico sin tormentas. Pero la armonía verdadera es la que sabe que el Waraira Repano carraspea de vez en cuando, y que la tierra tiembla. Nuestra tarea no es amordazarlos con cemento, sino aprender a

bailar al ritmo de su respiración.

Este terremoto, el del 24 de junio de 2026, nos ha robado techos, pero nos ha devuelto una verdad ancestral: la tierra no nos pertenece; nosotros pertenecemos a la tierra. Y pertenecer significa escuchar el acorde grave sin huir de él, traducirlo a una sinfonía de solidaridad que resuena en cada esquina de nuestra patria.

Venezuela, en estos momentos aciagos, necesita más que ingenieros. Necesita nguillatunes; necesita ceremonias de café y tabaco en los cruces de las calles rotas; necesita que los abuelos señalen dónde se abrieron las grietas; necesita que los jóvenes transformen los escombros en memoria; necesita, sobre todo, la minka.

EL PUENTE QUE CRUZAMOS

Cuando aquella tarde el pasillo se volvió puente colgante, hubo un instante en que todo pareció perdido. Pero el instante siguiente, un brazo rodeó a una hija y una mano buscó a una esposa. Ese ins-

tante fue la minka más pequeña y más grande: el acto de no soltarse.

Al final, el terremoto nos enseña que la única estructura inquebrantable no es la columna de hormigón, sino el lazo que une a una comunidad cuando la tierra ruge. Esa es la verdadera geología del alma. Paremos la oreja sobre el pavimento. Ya no oímos el acorde feroz. Oímos, en cambio, un rumor de hermanos moviendo piedras, de manos que mezclan cal, de niños que ríen a pesar del polvo. Esa risa es el verdadero contrapunto. Es nuestra respuesta.

Simón Rodríguez nos habla de la importancia de la filosofía y que ésta consiste en conocernos. Pero también nos enseña que las mujeres y hombres vinimos al mundo para entreayudarnos, no para entredestruirnos. No hemos vencido a la naturaleza ni pretendemos hacerlo. Hemos aprendido a vivir en armonía con ella, en cantar y danzar con ella. Y ese canto y esa danza, aunque el suelo tiemble, no tiene fin.

Caracas, 29 de junio de 2026, al pie del Waraira Repano, en memoria de las víctimas de los terremotos del 24 de junio.



Presidente del Psuv:
Nicolás Maduro Moros

Secretario General del Psuv:
Diosdado Cabello

Secretario de Comunicación:
Jorge Rodríguez



Director General: Gustavo Villapol.

Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Eugenio Rada

Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, José Salazar, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casianis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Roderio, Gabriel García, Adriel Martínez y Gisell Viloria. **Corresponsal en Europa:** Geraldina Colotti.

Depósito Legal: pp201401DC1761



www.cuatrof.net



@CuatroFWeb



@CuatroF Web



Cuatro F Web



Cuatro F Web

La geografía del alma organizada: crónica de una resiliencia que desafió al caos



Cuando la tierra se abrió en dos, el pueblo venezolano respondió con una sola certeza: la organización no es un lujo, sino una conquista de pueblos conscientes.

Por Gustavo Villapol.

Cuando los sismos de magnitud 7,2 y 7,5 sacudieron el territorio nacional el 24 de junio de 2026, con apenas 39 segundos de diferencia, Venezuela no solo enfrentó una de las mayores tragedias naturales de su historia reciente. Enfrentó también la prueba más exigente para su modelo de organización social. Siete estados resultaron impactados, con La Guaira como epicentro del dolor y la destrucción. Más de 5.200 fallecidos, más de 16.700 heridos, decenas de edificios colapsados, 128.324 familias atendidas. Pero en medio de esa geografía del desastre, algo ocurrió que merece ser contado no como anécdota, sino como lección: el caos no

llegó. Y no llegó porque el chavismo, con todas sus limitaciones y contradicciones, ha construido durante décadas algo que ninguna sanción, ningún bloqueo y ningún terremoto puede destruir: un tejido organizativo que sabe qué hacer cuando todo lo demás se derrumba.

Hoy, a casi un mes de la tragedia, la red de campamentos transitorios habilitados por el Gobierno nacional alcanza los 107 espacios, con capacidad instalada para 27.898 personas y una ocupación de 23.335 damnificados. La Guaira, la zona cero, concentra 28 campamentos que albergan a 12.123 víctimas. Caracas, con 41 campamentos, resguarda a 8.704 personas. Miranda y Aragua

completan el dispositivo con 28 y 10 campamentos respectivamente. Estas cifras no son fruto de la improvisación. Son el resultado de una estrategia diseñada desde el primer minuto por la presidenta encargada Delcy Rodríguez, quien instaló el Estado Mayor para la coordinación de los campamentos transitorios con un objetivo claro: garantizar la protección social y los derechos fundamentales de las familias damnificadas.

Pero ¿por qué están funcionando estos campamentos? ¿Qué hace que una tragedia de esta magnitud no se haya convertido en un caos humanitario? La respuesta no es única, pero podemos sintetizarla en tres factores que el chavismo ha cultivado como su principal legado al pueblo venezolano.

Primero: el Estado como eje de la respuesta. Más del 90% de los recursos, equipos y personal desplegados han sido aportados por el Estado venezolano. No es un dato menor en un país bloqueado, sancionado y sometido a una guerra económica que ha intentado estrangular cada una de

sus capacidades. Sin embargo, el gobierno bolivariano activó un despliegue inmediato de los cuerpos de seguridad, personal médico de urgencia y funcionarios de Protección Civil hacia las áreas más afectadas. Más de 26 mil funcionarios de Protección Civil, Bomberos, Policía Nacional Bolivariana y la Fuerza Armada Nacional Bolivariana operan en sinergia con 31 delegaciones internacionales. Se creó un fondo inicial de 200 millones de dólares destinado a la reconstrucción de infraestructura, hospitales y viviendas. Y todo esto mientras el país sigue sometido a un bloqueo criminal que ha intentado, durante años, doblegar la voluntad de un pueblo. La experiencia acumulada en tragedias anteriores—deslaves, inundaciones, la propia pandemia—ha permitido que el Estado venezolano tenga protocolos, equipos y una memoria organizativa que otros países, con muchos más recursos, no poseen.

Segundo: la recuperación económica como condición de posibilidad. Quienes aún repiten el mantra de una Venezuela en ruinas no han querido ver lo que está ocurrien-

do. El país ha liderado el crecimiento económico en Sudamérica pese al bloqueo criminal. La producción nacional ha permitido superar las graves condiciones originadas por las sanciones. Esto no significa que no haya dificultades, pero sí que el país está en muchas mejores condiciones para afrontar una emergencia de esta magnitud que hace cinco o diez años. La capacidad de movilizar recursos, de mantener cadenas de suministro, de garantizar alimentos, camas, cocinas y servicios sanitarios en los campamentos no es un milagro. Es el resultado de una recuperación económica que, aunque incompleta y asediada, ha devuelto al Estado la capacidad de respuesta que el bloqueo pretendía arrebatárle. La presidenta Delcy Rodríguez ha anunciado la entrega de 4.000 viviendas durante 2026 a los afectados, con un cronograma de entregas mensuales. Ya se han entregado más de 240 viviendas en el complejo habitacional Ciudad Tiuna. No se reconstruye sobre escombros con discursos, se reconstruye con economía real.

Tercero: el tejido organizativo, el mayor aporte

del chavismo a Venezuela. Este es quizás el factor más decisivo y el menos comprendido por quienes ven el chavismo solo como un proyecto político. El chavismo ha construido durante más de dos décadas una estructura de organización comunitaria que no tiene parangón en América Latina. Más de 40 mil Consejos Comunales organizados, 5.336 comunas en todo el territorio nacional, las Unidades de Batalla Bolívar-Chávez como vanguardia política, los Comités Bolivarianos de Base Integral como herramienta de democracia directa. Esta no es una estructura burocrática. Es un tejido vivo que está en cada barrio, en cada calle, en cada comunidad. Y eso permite que, cuando ocurre una tragedia, la respuesta no dependa exclusivamente de que un funcionario llegue desde Caracas. La respuesta ya está allí, en la comunidad organizada que sabe quién necesita un remedio, quién es una mujer embarazada que requiere atención especial, quién es un adulto mayor que no puede movilizarse por sí mismo, quién está en conflicto con su vecino y necesita mediación.

La organización post-de-

sastre no es caos porque hay una institucionalidad que ha sido construida desde abajo. Los campamentos no son simples albergues; son espacios de atención integral donde se ofrecen actividades recreativas y deportivas, psicopedagogía, continuidad pedagógica para los niños. No se trata solo de techos, se trata de dignidad. Y esa dignidad solo es posible cuando hay una comunidad que se organiza para sostenerla.

Por supuesto, la tragedia ha sido inmensa. Las pérdidas son irreparables. Pero la narrativa mediática que ha intentado montarse sobre la muerte de miles para destruir la autoestima del pueblo venezolano ha vuelto a estrellarse contra una realidad que los titulares sensacionalistas no pueden ocultar: Venezuela ha respondido. Y ha respondido con sus propias fuerzas, con sus propias capacidades, con su propia organización.

Los 107 campamentos transitorios no son solo una cifra. Son la prueba de que, cuando las instituciones son fuertes, cuando el tejido social está vivo, cuando el Estado no abandona a su pueblo, el

desastre natural no tiene por qué convertirse en desastre humano. La presidenta encargada Delcy Rodríguez ha liderado esta respuesta con una convicción que trasciende la gestión: la certeza de que el pueblo venezolano, organizado y consciente, es la principal fortaleza del país.

La miseria digital ha querido ver derrota donde hay resiliencia. Ha querido ver caos donde hay organización. Ha querido ver fracaso donde hay aprendizaje acumulado durante décadas. Pero los hechos son tozudos: más de 23 mil personas atendidas, más de 27 mil plazas disponibles, una red de campamentos que crece y se adapta, y un pueblo que, a pesar de todo, sigue en pie.

Esa es la lección que Venezuela ofrece al mundo. No la del dolor, sino la de la organización. No la de la tragedia, sino la de la resiliencia colectiva. Porque cuando la tierra tiembla, lo que realmente se pone a prueba no es la geología, sino la geografía del alma organizada. Y en esa geografía, el chavismo ha dejado una huella que ningún terremoto digital podrá borrar.



PLAN VENEZUELA renace